

el documental *Llamellín y su fiesta patronal* (2007). Este repaso de una cantidad significativa y variada de manifestaciones artísticas del tema principal de la “Elegía” nos ayuda a comprender la vigencia del tema de la muerte del Inca y su esperado regreso hasta hoy. Este es el aporte más significativo del libro: la recopilación de varios textos en los que aparece el tema de la muerte del Inca a lo largo de casi cinco siglos que demuestran su actualidad en el imaginario andino y peruano más allá de los límites de la lengua o del género textual. No obstante, el crítico no incluye ni alude a otros textos escritos por autores españoles y mestizos del siglo XVI y XVII que recogieron esta historia. Igualmente, es necesario examinar con cuidado y en su contexto adecuado conceptos clave que se mencionan y se utilizan sin una definición exhaustiva como resistencia, poesía mestiza, elegía y poesía de lamento, y el mesianismo andino que no considera el sincretismo hispano/ cristiano-andino del siglo XVI.

Rocío Quispe-Agnoli
Michigan State University

William D. Carrigan y Clive Webb. *Forgotten Dead: Mob Violence against Mexicans in the United States, 1848-1928.* New York: Oxford UP, 2013. 304 pp.

Los linchamientos en Estados Unidos son generalmente asociados en contra de los afroamericanos en la era denominada como “Jim Crow laws”. Sin embargo, este libro devela un episodio oscuro en la historia estadounidense demos-

trando, a través de reportes periodísticos de la época, los linchamientos en contra de mexicanos o sus descendientes en el suroeste americano. Estos asesinatos eran motivados por prejuicios raciales y en algunos casos también como estrategia para eliminar a competidores económicos. Los asesinatos en su mayoría eran realizados por hordas de ciudadanos; en otros casos, por los encargados en mantener la paz pública. El libro además ofrece el primer inventario detallado de 547 mexicanos linchados durante ocho décadas de violencia, hasta la última víctima, Rafael Benavides, en 1928 en Nuevo México.

En el primero de los cuatro capítulos, titulado “Manifest Destiny and Mob Violence against Mexicans”, los autores revelan que las dos causas principales de los linchamientos eran por asesinato (en 303 de los casos) y por robo (97); explican además que para muchos anglosajones el fin de la guerra entre México y Estados Unidos significó la realización del “Destino Manifiesto” y la utilización del oeste americano para sus propios intereses. Otro factor importante fue la debilidad y lentitud del sistema de justicia que en varios casos funcionaba como pretexto para realizar ejecuciones fuera de la ley, además de que mandaba un mensaje al resto de la comunidad mexicana. En California, la animadversión hacia los mexicanos tenía como estrategia alejarlos de las minas durante la “fiebre del oro”. En este capítulo también se detalla la infame “Guerra de los carruajes” (Cart War) de 1857 que consistió en una serie de ataques en Goliad, Texas, en contra

de convoyes mexicanos donde cerca de 70 personas fueron asesinadas, muchos ahorcados y despojados de sus pertenencias. Tal vez el sentimiento antimexicano después de la guerra se puede resumir en esta nota de un veterano de la guerra entre Estados Unidos y México publicada en el *Stockton Times*: “Mexicans have no business in this country. I don’t believe in them. The men were made to be shot at, and the women were made for our purposes. I’m a white man—I am! A Mexican is pretty near black. I hate all Mexicans” (52). El libro también relata el caso de un mexicano de “clase alta” que fue acusado de robo de ganado en el “Islip’s Ferry” que lleva a la ciudad de Stockton, pero que fue salvado por el aval de un amigo anglosajón.

El capítulo 2, “Judge Lynch on the Border” compara los linchamientos de afroamericanos y mexicanos: los primeros eran asesinados por violaciones a las normas sexuales y por asesinato en porcentajes muy similares (37.3%) mientras que los mexicanos eran ejecutados en su mayoría por asesinato (61.1%) y por cuestiones sexuales sólo en 2.4%. Las razones de la disparidad se deben a que la construcción del género en el siglo XIX estereotipaba a los mexicanos como una raza “femenina” porque se les negaba los atributos de honor, honestidad y lealtad del macho anglosajón. En este capítulo también se ilustra el impacto del linchamiento de Juana Loaiza, que mató a un hombre australiano que quería abusar de ella en su propia casa, que habitaba con su marido. Juana fue sentenciada a la horca y enfrentó el castigo con la

cara en alto y sin arrepentirse por defender su honor. Ella misma se alació el cabello y se puso la soga al cuello diciendo “A-diós señores” (70). Frederick Douglass hizo mención a este episodio señalando que si Loaiza hubiera sido una mujer blanca, hubieran vitoreado su valor.

En este capítulo también se explica por qué muchas veces los mexicanos eran linchados en grupos y los afroamericanos individualmente. La razón reside en que se consideraba el robo como un crimen perpetrado en grupos, mientras que las violaciones sexuales eran por lo general un crimen individual. Además, explican los autores, que se prefería la horca como método de castigo porque se pretendía mandar una advertencia a los miembros de ese grupo. También hubo casos de ejecuciones llevadas entre mexicanos, sobre todo en el estado de Nuevo México, o de mexicanos ejecutando a anglosajones (con la aprobación de la comunidad) cuando se intentaba ajusticiar el asesinato de otro mexicano. En efecto: “The lynching of White men by White mobs for the killing of Mexicans is an important story that underscores the great variations that took place in the practice of vigilantism and lynching in the United States, but such episodes were rare exceptions” (96).

En el capítulo 3, “Mexican Resistance to Mob Violence” se explica que la existencia de una clase media mexicana significó una oportunidad para organizar cierta resistencia. Menciona el caso del asesinato de Antonio Ruiz en 1856 en manos de un policía que fue exonerado por la justicia, lo que provocó

una reacción violenta de la comunidad mexicana. Pero la resistencia más factible sería la ejercida por bandidos como Joaquín Murieta, uno de los bandoleros más importantes de la época. Fue acusado de abigeato y como resultado asesinaron a su medio hermano y violaron a su esposa. Otros bandidos importantes fueron Tiburcio Vázquez y Juan Nepomuceno Cortina, que en 1859 atacaron Brownsville al grito de “¡Mueran los gringos! ¡Viva la República Mexicana!” (109).

El último capítulo, “Diplomatic Protest and the Decline of Mob Violence”, registra la lucha por los canales diplomáticos de Manuel de Zamacona, Matías Romero y Manuel Téllez para promover los derechos de los mexicanos y detener los linchamientos. Estos esfuerzos no verían su fruto hasta entrado ya el siglo XX y los linchamientos de Raymondville que fueron los últimos de su tipo. Además, como en el caso del linchamiento de Francisco Arias y José Chamales en Santa Cruz, California, en 1877, la Secretaría de RREE no investigó los hechos porque habían nacido en Estados Unidos (Chamales nació a 300 yardas del puente donde fue colgado) y Arias había nacido en 1832 cuando California todavía era territorio mexicano.

Las estimaciones de víctimas de linchamientos en el suroeste se calculan entre los miles, aunque los autores del libro se ciñen únicamente a los reportados en los periódicos. Es de suponerse que en regiones alejadas muchos casos no fueron obtenidos. La mayoría de los casos se sitúan en Texas (232) y en California (143) seguidos por

Nuevo México (87) y Arizona (48) donde hubo mayor concentración de personas y periódicos más solidificados. Los autores establecen también una conexión con los vigilantes contemporáneos como los “Minutemen” que se apostan en la frontera entre México y Estados Unidos para “salvaguardar” la nación americana. Este libro sitúa históricamente los conflictos de raza y migración que tuvieron su origen en la segunda mitad del siglo XIX y siguen tomando lugar en la frontera entre los dos países. En efecto: “Anglos have seldom situated contemporary anti-immigrant violence within a larger historical framework, a limited perspective that allows the actions of vigilantes to be dismissed as aberrant behavior rather than an expression of brutal racial bigotry rooted in American political culture” (177). Reconstruir esta realidad histórica puede facilitar la cicatrización de las profundas heridas que han tomado lugar en la frontera entre México y Estados Unidos, que muchas veces son entendidas como un fenómeno contemporáneo relacionado con la migración o la seguridad fronteriza. Este monumental libro rescata las historias de mexicanos que fueron víctimas de linchamientos y nos hace entender que la violencia anti-mexicana de milicias o por parte de policías hacia inmigrantes no armados tiene una larga vena histórica.

Martín Camps

University of the Pacific